

El destino de los cielos y de la tierra

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3.10).

Con la resurrección de todos los cuerpos de los muertos y con la salida de todos los vivientes de la tierra, ¿qué habrá de suceder con la tierra y los cielos que fueron creados? Muchos se preguntan acerca de las posibilidades: “¿Continuarán existiendo los cielos y la tierra en el presente estado material?”; “¿Será renovada la tierra de manera tal que se convertirá otra vez en el paraíso original que existió antes del pecado de Adán y Eva?”; “¿Será transformada en un hábitat espiritual adecuado para los que han sido transformados en cuerpos espirituales?”; “¿Irán a ser destruida y pasará, para no existir nunca más en forma alguna?”.

Antes de que podamos comentar el destino de los cielos y de la tierra, debemos estar seguros de lo que se da a entender con estas palabras. La palabra “cielos” es la que se usa para traducir la palabra *shamayim*, del hebreo, y la palabra *ouranus*, del griego. La palabra “tierra” es la que se usa para traducir la palabra *erets*, del hebreo, y la palabra *ge*, del griego.

Las expresiones “el cielo”, “los cielos” y “el firmamento” son usadas en la Biblia para referirse a tres esferas (2 Corintios 12.2): 1) la atmósfera que rodea a la tierra (Génesis 11.4; 27.28;¹ Lucas 18.13); 2) el universo que fue creado y que contiene a todos los cuerpos celestiales (Génesis 1.1, 14–17; Salmo

19.1);² y 3) la dimensión eterna, no material en la que mora Dios con sus ejércitos celestiales (Génesis 28.17; Salmo 80.14; véase Isaías 66.1; Mateo 5.12).

La palabra “tierra” se usa más a menudo para referirse al planeta en el cual vivimos, o al material del cual éste está hecho, en el sentido de suelo o de terreno. No debe ser confundida con la palabra “mundo” (del griego “kosmos”), la cual usualmente se refiere a los habitantes de la tierra —incluyendo a la humanidad, las naciones y las organizaciones humanas— o a la pecaminosidad que a menudo caracteriza a este mundo. Un buen contraste entre “tierra” y “mundo” es el que se da en 2 Pedro 3.5–6. El “mundo”, el mundo inicuo antiguo, el que existió sobre la tierra en los días de Noé, fue destruido, pero no así la tierra, la que “[provino] del agua y por el agua” en el momento de la creación. Cuando el mundo con sus deseos pase (1 Juan 2.15–17), ¿Qué habrá de suceder a la tierra y a los cielos, al universo?

ARGUMENTOS EN CONTRA

Los que creen que la tierra no pasará, sino que, permanecerá para siempre, citan varios pasajes que parecen probar su argumento: Eclesiastés 1.4; Isaías 45.18; Mateo 5.5.

Para poder probar que la expresión “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5.5) se refiere a una tierra en una era futura en lugar de la era presente, uno debe primero probar que la tierra permanecerá para siempre. *Si se puede demostrar que la tierra pasará, entonces la anterior expresión debe referirse a la*

¹ Véase también Génesis 7.23; 8.2.

² Véase también Hechos 2.19.

tierra de hoy día, no a un futuro estado de la tierra.

El argumento de que la tierra fue creada para ser “habitada” y que no fue creada “en vano” (Isaías 45.18) no prueba que nunca pasará. La creación de la tierra no ha sido un esfuerzo desperdiciado, pues está habitada y ha estado habitada por miles de años. Dado que este versículo no dice que la tierra estará habitada “para siempre”, él no prueba que la tierra no pasará.

Un pasaje que podría probar que la tierra no pasará es Eclesiastés 1.4, el cual dice lo siguiente: “Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece” (véase también Salmo 104.5). También a los cielos se les refiere como establecidos para siempre (Salmos 148.6). Si estos pasajes dan a entender lo que dicen, entonces la teoría de que los cielos y la tierra nunca serán destruidos es probada, y el caso cerrado; no obstante, la evidencia debe examinarse más de cerca.

Puede ser que estos versículos no enseñen la idea de una tierra y un cielo eternos. La palabra *olam*, del hebreo, traducida con la expresión “para siempre” (“por un tiempo indefinido”, según la Traducción del Nuevo Mundo la cual es usada por los Testigos de Jehová), no siempre significa “que nunca tiene fin”, pues se refiere a muchas cosas que han terminado o terminarán.³ *Olam* incluye, mayormente, la idea de “continuar existiendo” o “que resiste el paso del tiempo”, antes que la idea de “existir eternamente”. Es por esta razón que es necesaria mayor información para poder determinar si aquello a lo cual se alude continuará por un período de tiempo o si continuará por toda la eternidad. Usamos la expresión “siempre” de esa forma cuando decimos, “usted siempre está diciendo eso” o “él siempre está haciendo eso”. Con expresiones tales, no estamos dando a entender que estas cosas estarán diciéndose o haciéndose por toda la eternidad; en lugar de ello, lo que queremos dar a entender es que se dicen o se hacen continuamente.

En los siguientes pasajes, la palabra *olam*, la cual se traduce como “perpetuo”, “perpetua”, o “para siempre”, en algunas versiones, es obvio que no significa eternamente:

1) El pacto de la circuncisión era *olam* (Génesis 17.7–8, 13, 19), pero ya no obliga más (Gálatas 5.2, 6; 6.15).

2) La fiesta de la pascua era *olam* (Éxodo 12.14, 17, 24), pero no es una fiesta del nuevo pacto que deba ser celebrada por los cristianos.

3) Un esclavo hebreo servicial, o un esclavo no hebreo, había de servir a su señor *olam* (Éxodo 21.6; véase Levítico 25.45–46); no obstante, después de la muerte el esclavo estaba libre de su señor (Job 3.19).

4) Los hijos de Aarón debían cuidar del lugar santísimo y llevar puestas las túnicas *olam*, (Éxodo 27.21; véase 28.43; 29.9). Esto terminó con el cambio del sacerdocio (Hebreos 7.12).

5) Los hijos de Aarón debían recibir una porción de los sacrificios *olam* (Éxodo 29.28; Levítico 7.34, 36). El sacrificio de animales ha cesado.

6) El sacrificio anual de expiación era *olam* (Levítico 16.34). Ya no es practicado más.

Estas referencias son sólo una muestra, pero deberían ser suficientes para mostrar que la palabra *olam* no necesariamente significa “para siempre” en el sentido de que “nunca llega a su fin”. Aunque puede ser usado para referirse a lo que es eterno, como a Dios (Éxodo 15.18; Salmo 90.2), otros pasajes muestran que aquello a lo cual *olam* se refiere, tendrá un fin. En tales casos, la palabra *olam* debe ser tomada como dando a entender “continúa” o “resiste el paso del tiempo”, pero no “eterno”. Si la Biblia dice que los cielos y la tierra pasarán, entonces *olam*, referido al cielo y a la tierra debe ser tomado en el sentido de “resiste el paso del tiempo” y no de “eterno”.

ARGUMENTOS A FAVOR

La Biblia enseña que los cielos y la tierra pasarán. No obstante, el Antiguo Testamento tiene poco que decir acerca de este tema. Génesis 8.22 puede dar a entender que la tierra no perdurará eternamente: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”. Si la tierra ha de permanecer para siempre, entonces este pasaje está diciendo que estas cosas nunca cesarán. Si la tierra no es eterna, entonces continuarán mientras exista. El fin de la tierra no necesariamente está implícito en este versículo.

Un pasaje, tomado de Salmos 102 el cual es citado en el Nuevo Testamento (Hebreos 1.10–12) dice lo siguiente:

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán (Salmos 102.25–27).

Este pasaje afirma que los cielos y la tierra 1) perecerán 2) se envejecerán 3) serán mudados

³ Véase en la lección “La recompensa y castigo eterno” un mayor comentario sobre la palabra *olam*.

como un vestido, y 4) serán mudados. La palabra “perecerán” es la traducción de la palabra *abad*, la cual significa “ser destruido” o “perecer”, tal como en la siguiente expresión: “Como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios” (Salmos 68.2). Cuando se derrite la cera, ésta es quemada y destruida; lo mismo sucederá al cuerpo de los impíos. Esto es lo que le ocurrirá a los cielos y a la tierra, en contraste con Dios, cuyos días no tendrán fin.

Hay quienes, a cuyo entender, este pasaje no enseña que los cielos y la tierra tendrán un fin, porque dice: “los mudarás” (Salmo 102.26). Para ellos estas palabras significan que los cielos y la tierra serán renovados, cambiados, a una forma diferente. No obstante, el versículo dice: “Como un vestido los mudarás”. ¿Qué es lo que uno hace cuando se cambia ropas desgastadas? Las desecha. Los cielos y la tierra serán mudados como ropa la cual, cuando se cambia, será removida, desechada, y reemplazada.

Aunque la traducción que usan los Testigos de Jehová (la traducción del Nuevo Mundo) es contradictoria con lo que ellos enseñan, ésta traduce este versículo de la siguiente manera: “Ellos mismos perecerán, pero tú mismo permanecerás de pie; y así como una vestidura ellos se desgastarán. Así como el vestido los reemplazarás, y terminarán su servicio” (Salmos 102.26). Evidentemente, este versículo enseña que los cielos y la tierra perecerán, pasarán, y serán reemplazados.

El Nuevo Testamento retoma este tema. Esto fue lo que Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24.35). Hay quienes tratan de suavizar esta enseñanza pues Jesús también dijo: “Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley” (Lucas 16.17). Con base en este versículo, ellos llegan a la conclusión que Jesús quiso dar a entender lo mismo en Mateo 24.35: que es más fácil que pasen el cielo y la tierra antes que sus palabras. No obstante, ambas expresiones no son las mismas, ni se hicieron en el mismo contexto. Por lo tanto, cada una debe ser comprendida por lo que dice y no debe ser usada para calificar a la otra. Lo que Jesús simplemente dijo fue que los cielos y la tierra que han sido creados, pasarán. ¿Quién puede tener la razón al mismo tiempo que está contradiciendo al Señor?

Pablo enseñaba la misma verdad tal como lo hizo Jesús. Esto fue lo que escribió: “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4.18). Pablo

contrastó lo que no existirá para siempre —las cosas que se pueden ver— con lo que es eterno —las cosas que no se pueden ver. El universo material, incluyendo la tierra, puede ser visto; por lo tanto, es temporal.⁴ Las cosas del espíritu son invisibles; por lo tanto, son eternas.

El escritor de Hebreos citó a Hageo y luego explicó la promesa de Dios:

...Aún una vez, y conmové no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas móviles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles (Hebreos 12.26–27).

Las cosas que pueden ser conmovidas —las cosas hechas, el cielo y la tierra— serán removidas, según este pasaje.

La segunda de Pedro 3.7–13 da una descripción más plena del paso de los cielos y la tierra: “pero los cielos y la tierra, están reservados por la misma palabra guardados para el fuego” (v. 7); “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”⁵ (v. 10); “Todas estas cosas han de ser deshechas” (v. 11); “¡los cielos, encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!” (v. 12).

Apocalipsis resume el argumento respecto al destino de la tierra de la siguiente manera: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo...” (20.11). □ “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (21.1). Los cielos y la tierra actuales, los cuales son los primeros, no serán renovados para tomar su condición de paraíso prístino, original, ni serán convertidos en una habitación espiritual. Serán quemados y pasarán. Dios

⁴ La palabra del griego para dar a entender la idea de “temporal” es *proskairos*, la cual se traduce en otro lugar como “de corta duración” (Mateo 13.21; Marcos 4.17) y como “temporales” (Hebreos 11.25).

⁵ Algunos manuscritos antiguos tienen la palabra “descubiertas” en el versículo 10, y así se lee en la Traducción del Nuevo Mundo. Aun si la palabra “descubiertas”, basada en la evidencia de los manuscritos, se justificara en lugar de la palabra “quemadas” (2 Pedro 3.10), hay otras expresiones en estos pasajes los cuales prueban que el universo, incluyendo la tierra, será quemada. Si a la palabra “descubiertas” se le pudiera probar que tiene mejor apoyo textual que “quemadas”, la interpretación, con el fin de evitar la contradicción con otras expresiones, sería que el fuego expondrá la composición de la substancia de la que está hecha la tierra. Aunque el hombre ha pensado que la tierra es eterna, su naturaleza de combustible temporal será “descubierta” cuando la tierra sea quemada.

no dijo que los renovarían. Esto fue lo que Juan escribió: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21.5). Dios proveerá una habitación nueva, no material, para seres espirituales (1 Corintios 15.44).

CONCLUSIÓN

Dios creó la tierra para ser habitada. Él trajo a la existencia los cielos para declarar su gloria (Salmo 19.1) y para servir de señal para las estaciones (Génesis 1.14). Aunque parece duradero en su composición, el universo está hecho de elementos que son prescindibles e inflamables. Cuando Dios libere la energía que hay en las galaxias, las estrellas

y la tierra, todas las cosas materiales llegarán a su fin. En ese momento todos éstos desaparecerán con gran estruendo. El que Dios cumpliera su promesa de destruir el mundo con agua en los días de Noé, es evidencia de que *cumplirá* su promesa de destruir los cielos y la tierra actuales con fuego (2 Pedro 3.5–7). Todas las realidades físicas, presentes, del universo, llegarán a su fin, y la dimensión espiritual eterna será nuevamente la única que existirá.

Esto es lo que se nos advierte: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios” (2 Pedro 3.11–12). ■

©Copyright 1998, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados